

«Uno piensa que podrá meter el día del atentado en un cajón pero siempre vuelve»

Mila Esker homenajea a cuatro ertzainas que sobrevivieron a emboscadas de ETA, una en Bilbao en 2001 y otra en el puerto de Herrera

JESÚS J. HERNÁNDEZ



VITORIA. «Recuerdo perfectamente aquel día. Uno piensa que lo vas a poder olvidar, que podrás meter el atentado en un cajón, pero siempre vuelve. Todo sale a flote». Juan José retrata así las heridas menos visibles de los atentados terroristas, esas que tardan más en sanar que las de la metralla. Es uno de los cuatro ertzainas que fueron homenajeados ayer por Mila Esker en el Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo en Vitoria. «No podemos ni hablar por la emoción, pero queremos daros las gracias, de todo corazón. Es el que más nos llega porque es el de nuestros compañeros», confesaron.

La asociación, que agrupa a agentes de la Policía autonómica, rindió tributo a los cuatro ertzainas que resultaron heridos y sobrevivieron a dos atentados de ETA en el parque de Etxebarria y en el alto de Herrera, en los años 2001 y 2003, respectivamente. Los dos se produjeron después de que se recibieran llamadas trampa, con las que la banda atraía a los agentes a una situación de desventaja.

Txema B. y Txema C. –los agentes homenajeados prefieren evitar sus apellidos– acudieron el 20 de noviembre de 2001 al parque Etxebarria, en Bilbao, después de que un comunicante advirtiera de que había una pancarta con las palabras 'Policía asesina. ETA, mátalos'. Llevaba dos kilos de explosivo adosados. Txema B. recuerda que «llamé varias veces a la central con el móvil que nos habían dado a las patrullas. Quería saber si habían identificado a quien había hecho la llamada. No lograban comunicar con él: que



Los cuatro ertzainas –Goyo, Juan José, Txema B. y Txema C.– posaron con sus diplomas. RAFAEL GUTIÉRREZ

no respondía, que comunicaba». Lo siguiente que oyeron sus compañeros, en aquella misma conversación telefónica, fue un gran estruendo. «A mí me pilló algo más lejos pero a mi compañero más cerca», explica Txema B. «Luego te cambia mucho la vida y no es para bien», añade. A Txema C. se le enrojecen los ojos cuando se le pregunta del tema. Casi no quiere hablar pero hace recuento. «Tres operaciones en un ojo, siete en el oído, dos en el otro...». La recuperación física es muy larga: «La última vez que pasé por el quirófano fue el mes pasado. Y te remueve todo otra vez».

En el caso de Juan José y Goyo, el aviso trampa se recibió el 15 de

LA CIFRA

600

ataques terroristas y de kale borroka sufrió la Ertzaintza. 15 agentes fueron asesinados y otros 63 miembros de la Policía autonómica resultaron heridos de diversa consideración.

septiembre de 2003. Un vehículo había chocado en el alto de Herrera contra un animal y estaba cruzado en mitad de la calzada. «Nada más llegar, antes de bajar-

nos, empezaron a dispararnos desde los dos lados», recuerda Goyo. Eran las diez de la noche. «Por mi lado vino uno de los tres etarras con una escopeta recortada con postas y me pegó tres tiros. Me reventó la cara, perdí el ojo y tenía metralla por todos los lados». Lograron repeler el ataque e iniciaron un tiroteo en el que resultó herido el miembro de ETA Arkaitz Otazua, que «murió desangrado porque un tiro le cortó la femoral», según explica Juan José.

Goyo abandonó tan nervioso el lugar que encañonó a una pareja que salía del mirador cercano, confundidos con los etarras. «Ellos me bajaron al hospital de Leza y

allí perdí el conocimiento». Pasó cinco días en coma inducido. «Hubo una intoxicación tremenda sobre este caso por los afines a ellos y nos tuvimos que marchar a la otra punta de España», recuerda. «Tu proyecto de vida se cae», lamenta.

Juan José salió todavía peor parado. «Me dieron once balazos. La mayoría de ellos en el chaleco que nos había dado la Ertzaintza. Yo creo que era de los únicos que lo llevaba y eso me salvó. Estábamos lejos de zonas conflictivas pero había habido un caso de drogas poco antes con disparos y había decidido ponérmelo». Juan José es muy consciente de que, con todo, aquel día tuvieron suerte.

LAS FRASES

Juan José
Ertzaina. Atentado de Herrera

«Con todo, tuvimos suerte. Todos los atentados similares, salvo el nuestro, acabaron con un tiro en la nuca. Primero te acribillan y luego te rematan»

Julio Rivero
Mila Esker

«Por suerte los tenemos aquí: ellos sobrevivieron. Y podemos decirles lo orgullosos que nos sentimos de ellos»



Florencio Domínguez
Dtor. Memorial

«En 1989 hay un texto que deslegitima a la Ertzaintza para que ETA y su base social los asuman como un objetivo más»



Txema B.
Ertzaina. Atentado Etxebarria.

«Después de un atentado como el que sufrimos nosotros en el parque, te cambia mucho la vida. Y puedo decirte que no es para bien»

Goyo
Ertzaina. Atentado de Herrera

«No habíamos bajado del coche todavía. Por mi lado vino uno de los tres etarras con una escopeta recortada con postas y me pegó tres tiros»

«Todos los atentados similares han acabado con un tiro en la nuca. Te acribillan y luego te rematan», confiesa. Desde entonces, «la vida te cambia mucho. Tienes siempre la sensibilidad a flor de piel, la emotividad, los cambios de carácter, hay altibajos, sueños repetitivos».

Julio Rivero, presidente de Mila Esker, recordó que «las heridas psicológicas que siguen a las físicas son a veces más difíciles de curar». Valoró que «pudieron defenderse y sobrevivieron, aunque resultaron heridos y sufrieron secuelas de por vida. Fueron perseguidos por atreverse a denunciar las actitudes mafiosas de la banda o simplemente por vestir un uniforme. Por suerte los tenemos aquí y podemos decirles lo orgullosos que nos sentimos de ellos».

Una medalla

Mila Esker les entregó a cada uno de ellos una medalla a la labor y al mérito policial con su número profesional grabado y un diploma honorífico. Los cuatro la recogieron muy emocionados. «Los heridos del terrorismo no suelen tener calles ni plazas, ni recibimientos. Nadie se acuerda de ellos, salvo sus familias», lamentó Rivero. En España hay 5.000 heridos por terrorismo, según el Ministerio del Interior.

Florencio Domínguez, director del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo, recordó que «las asociaciones de víctimas nos han transmitido que los heridos en atentados se sienten víctimas de segunda porque no tienen el mismo reconocimiento que los fallecidos».

La Ertzaintza ha visto cómo ETA asesinaba a 15 agentes y otros 63 resultaron heridos. La Policía autonómica sufrió unos 600 ataques. «Hubo una campaña de deslegitimación previa para que la parte de la sociedad que apoyaba la violencia asumiera que los ertzainas también eran un objetivo. En 1989 hicieron un documento de estrategia que guió a la banda y a su entorno. Con eso fueron haciendo que su base social los asumiera», explicó Florencio Domínguez.

Txema C.

Ertzaina. Atentado Etxebarria.

«La recuperación física es muy larga. Tuve tres operaciones en un ojo, siete en el oído, dos en el otro... ¿Cuándo fue la última? Hace solo un mes»



Control de la Ertzaintza tras el atentado de Herrera. I. ONANDIA

Las emboscadas que buscaban extender el miedo entre los ertzainas

El atentado de Herrera arrancó con una falsa llamada simulando un accidente y terminó con un etarra fallecido

D. GUADILLA

Los atentados por los que ayer fueron homenajeados los cuatro agentes se cometieron con el mismo método: atacar a los ertzainas tras haberles atraído a un punto con un engaño. ETA lo utilizó en varias ocasiones a lo largo de su trayectoria. También los grupos vinculados con la kale borroka. Era una forma de extender el miedo, de que la Policía autonómica no se sintiese segura en ningún lugar ni ante cualquier llamada. Todo aviso ciudadano podía esconder una emboscada.

Y eso fue lo que sucedió el 14 de septiembre de 2003 en el alto de Herrera. Los terroristas llamaron al 112 haciéndose pasar por los pasajeros de un automóvil que habían sufrido un accidente tras chocar contra un jabalí. Las patrullas fueron acribilladas nada más llegar. Solo la fortuna y el chaleco antibalas que llevaba uno de los agentes evitaron que el atentado tuviera éxito. Sin embargo, uno de los terroristas recibió un tiro en la femoral y murió desangrado.

Se trataba de Arkaitz Otazua, un veinteañero que acababa de terminar una carrera universitaria. Su cadáver fue encontrado al día siguiente a unos treinta metros del lugar en el que se produjo el atentado. Sobre la figura de Otazua la banda terrorista y la izquierda abertzale tra-

tó de construir su propio relato. Alentaron teorías falsas sobre cómo se había producido la muerte y elogiaron su figura. Solo siete días después de la emboscada, Arnaldo Otegi pedía «respeto» para el terrorista fallecido, porque «ha sido capaz de jugarse la vida por lo que cree que es el camino más adecuado para liberar este país». También afirmaba: «La izquierda abertzale tiene un puño de hierro para todos aquellos que pretendan volver a someter a este país». Los otros dos etarras implicados en el atentado de Herrera, Asier Mardones y Josune Oña, fueron detenidos en julio de 2004 en Urkiola.

La muerte de Totorika

Menos suerte que los agentes de Herrera tuvo Iñaki Totorika. El ertzaina falleció en marzo de 2001 tras explotar una bomba que había sido colocada en un coche que había sido cruzado en mitad de la calzada durante unas algaradas en Hernani. Cuando el agente y su compañero acudieron a retirarlo, explotaron quince kilos de dinamita. 2001 fue uno de los años más complicados para la ertzaintza. Solo unos meses después fue asesinado el subcomisario Mikel Uribe al ser ametrallado cuando acudía a cenar a una sociedad en el municipio guipuzcoano de Leaburu. El 20 de noviembre se produjo el atentado del parque de Etxebarria. Los ertzainas denunciaron sentirse «indefensos» ante la ofensiva terrorista. Tres días después ETA asesinaba a los agentes Javier Mijangos y Ana Isabel Arostegi mientras regulaban el tráfico en Beasain.

Años nuevos, viejas costumbres

El consenso constitucional está hecho pedazos a causa de la imposición del populismo y el independentismo

ANÁLISIS
TONIA ETXARRI



Una vez cumplidos los requisitos de los buenos deseos para el nuevo año que acabamos de estrenar, saldríamos ganando si pudiéramos el nombre a las cosas. No conformarnos con esas aseveraciones genéricas («qué mal está todo», ¿todo?) o el lamento ante la falta de consenso (¿por culpa de quién?) porque son maniobras de distracción que dispersan las responsabilidades cuando la situación que atraviesa el país es algo más que preocupante. La polarización que se ha instalado en la política española, desde la moción de censura del 2018, va a cobrar unas dimensiones estratosféricas en este año electoral. A Pedro Sánchez le interesa la confrontación para movilizar a sus votantes desencantados. A sus aliados les beneficia que el 'sanchismo' siga gobernando para continuar con sus planes de desintegración del Estado. Y a Feijóo le conviene el distanciamiento, sin confrontación pero con una alternativa precisa para atraer a ese segmento de votantes de izquierda moderada con el suficiente peso de porcentaje como para no tener que depender de Vox para gobernar.

Los consensos constitucionales están hechos pedazos a causa de la imposición del populismo y el independentismo. Bildu está en su momento más dulce gracias a las concesiones que le han ido arrancando a Pedro Sánchez. No por casualidad, Etxerat y Sare acaban de cambiar su logo, eliminando el mapa de Euskadi. Total, ya no hace falta reivindicar que se acerque a los presos al País Vasco. Ya están aquí. Ahora, un pasito más: de la prisión a casa. O sea, amnistía. Por eso, en su manifestación tradicional del 7 de enero, sus promotores se jactaban de la situación: «Hemos ganado esta etapa».

Bildu está en su momento más dulce por las concesiones que le ha arrancado a Sánchez

Los adversarios se han convertido en enemigos y la ignorancia o la maledicencia se está imponiendo a la razón. Si el Tribunal Constitucional no pudiera controlar el poder del Parlamento, ¿estaríamos ante un Estado democrático? No. Estaríamos ante una tiranía de la mayoría parlamentaria. Ante un «despotismo», según Manuel Aragón, aquel magistrado del Tribunal Constitucional que, propuesto por Zapatero, supo defender su independencia y su criterio propio.

En este año de doble vuelta electoral (las locales de mayo y las generales, ¿quién sabe si adelantadas?) conoceremos el nivel de fortaleza de la Constitución. ¿Quién incumple la Carta Magna, el PP por no facilitar una renovación del CGPJ que no atiende las recomendaciones de Europa o los socios que van moldeando el Código Penal a su conveniencia?

Podemos se ha atrevido a decir que es el Rey quien está fuera de la Constitución por haber defendido en su discurso el gasto militar. Resulta que el socio del Gobierno quiere que el Gobierno responda en el Congreso. Sería suficiente con una declaración contundente de Pedro Sánchez recordando que Zarzuela envía a La Moncloa todos sus discursos con antelación. Como el Rey no puede defenderse, tendría que haberlo hecho ya el presidente del Gobierno ¿no? Malos tiempos también para la libertad de crítica. Stephen Koch, en su libro 'El fin de la inocencia', al retratar al propagandista por excelencia de Lenin en la Alemania nazi, Willi Münzenberg, destaca su obsesión por el dominio del mensaje. El rival de Goebbels no era un intelectual, pero manejaba la propaganda como nadie. Para él, criticar la política gubernamental era prueba inequívoca de ser una mala persona mientras que apoyarla era prueba infalible de poseer un espíritu progresista. El primer capítulo se titula 'Mintiendo por la verdad'. No sé a quién me recuerda. El caso es que ayer apareció el ministro Bolaños comparando al PP con 'Pierre Nodoyuna'. Ese es el nivel.